

Quince minutos

Miro el reloj y compruebo, con nerviosismo, que sólo faltan quince minutos. Hasta ahora había tratado de ignorar lo que iba a suceder ineludiblemente, distrayéndome con cualquier cosa y negando que aquello fuera a ser cierto, deseando un cataclismo que lo impidiera, imaginando raras circunstancias que lo harían imposible... pero ya no. A quince minutos vista, lo que va a ocurrir ocurrirá sin remedio. Quince minutos. No me queda más. Es hora de aceptarlo, ya no valen subterfugios mentales para huir de ello. Miro el reloj, quince minutos todavía... catorce ya (este reloj sin segundero me pone nervioso; el minuterero salta a minuto pasado y parece que el tiempo se detiene). Catorce... ¿qué debo hacer para afrontarlo? Evitarlo no está en mi mano, así que sólo me queda eso: afrontarlo. Afrontarlo de la mejor forma posible, con humor, al menos con cierto humor, y con dignidad, la dignidad es importante. He de aparentar serenidad, aunque esté nervioso; paciencia, aunque la impaciencia me carcoma; honradez, aunque a veces no fui honrado; hombría de bien, aunque fuera un canalla... en fin, debo mostrarme firme en mi actitud y sólido en mi aptitud. Ya saltó el minuterero, trece ya. Sin quererlo y sin darme cuenta, mi mente me hace dar un largo paseo por mi vida. Me veo desde fuera, como si yo fuera otro y me observara. Me veo de bebé, mamando la teta de mi madre; de niño, jugando con mis hermanos y dándoles órdenes, como si hubiera sido el mayor, que no lo soy, y con mis amigos ejerciendo de jefe de la pandilla en las travesuras que perpetrábamos; de joven, con la sexualidad a flor de piel, el ansia de libertad y la rebeldía frente a todos y contra todo... pasan por entre mis recuerdos escenas agradables, fugaces, y escenas crudas que duran más de la cuenta, pero no me resisto. Miro el reloj: quedan tres minutos. Qué rápido saltó el minuterero, sin avisarme. Tres minutos. Fijo la mirada en la pared de enfrente y mi mente se queda en blanco, como la pared inmaculada. Miro el reloj: dos minutos. Me concentro en el tiempo: 45, 44, 43, 42; imagino mi reloj con segundero y cuento hacia atrás los segundos. 7, 6, 5, 4; tres segundos y quedará un minuto. Un largo minuto. Un rayo de esperanza: ¿adelantará mi reloj...? No. Avanzó el minuterero y... ¡todo terminó!